

AL REVÉS

Comisario Jesús Alcaide.

Un gesto. Un movimiento. Una actitud. En 1884 Joris-Karl Huysmans publica *A rebours* un texto que durante mucho tiempo ha sido considerado como la biblia del espíritu decadente de fin del siglo XIX. Traducida al castellano en diferentes ediciones como *Al revés*, *A contrapelo* o *Contra natura*, el texto de Huysmans plantea numerosas problemáticas no sólo en la dificultad de traducción del propio título, sino en la propia construcción de lo que en su interior se desarrolla, un texto sin acción, un manifiesto, una antinovelita. Una colección de imágenes y situaciones, un refugio en el artificio frente a la producción mecánica de la incipiente modernidad.

Aunque la mayoría de nosotros hemos crecido en un contexto en el que los sueños de modernización y progreso guiaban la teleología de nuestras vidas, pronto hemos ido descubriendo las fisuras, las grietas, las mentiras que soportaban el andamiaje de ese proyecto moderno. Como escribe Anna Tsing, “el término progreso, como referencia a un estado general, es hoy bastante raro, incluso la modernización del siglo XX ha empezado a parecer arcaica. Pero sus categorías y supuestos de mejora nos acompañan a todas partes. Imaginamos diariamente sus objetivos: democracia, crecimiento, ciencia, esperanza... Pero ¿por qué habría que esperar que las economías crezcan y las ciencias avancen? Incluso sin hacer referencia explícita al desarrollo, nuestras teorías de la historia están enredadas en esas categorías. Como también lo están nuestros sueños personales”.¹

Al revés indica un movimiento. El mismo que hace el personaje de la novela al trasladarse de la bulliciosa París a un retiro campestre donde arropado por grabados, perfumes, libros y extraños objetos irá construyéndose su propio refugio, el de un loco excéntrico que ante un mundo que no entiende, intenta buscarlo en la construcción ficticia de una naturaleza anterior, un paraíso que nunca es, una mirada al pasado igual de artificial que la que el capitalismo estaba construyendo en el París de ese momento.

Esta idea de desencanto o búsqueda de otro mundo posible en un paralaje temporal del presente al pasado, es la que vertebra las diferentes conexiones o acercamientos que los artistas de la exposición se plantean. No como una postura de retroceso o vuelta al orden, sino como una posición crítica que plantea otras posibilidades temporales. Como continúa escribiendo Tsing, “el progreso es una marcha hacia adelante que arrastra a otras clases de tiempo a sus ritmos. Sin ese latido conductor podríamos percibir otras pautas temporales (...) Prescindir de hacia dónde vamos nos permite buscar todo lo que hemos ignorado porque nunca encajaba en la línea temporal del progreso”.

Son estas fugas las que vertebran las obras de los cinco artistas presentes en la exposición. Desde las conexiones con la arquitectura y el espacio urbano capitalista (Christian Lagata) a la idea de refugio en una naturalidad marcada por un deseo también en venta (Daniel Llaría), hasta la propia deriva y producción del ornamento y su resignificación en el tiempo (Monica Mays), el propio movimiento temporal hacia atrás y las conexiones entre tradición y modernidad (Mar Reykjavik) hasta el *reenactment* en un supuesto continuum temporal en la performance y el trabajo de Néstor García Díaz

Al revés como una posibilidad de encontrar otros tiempos. *Al revés* como una quiebra en los sistemas del éxito y el progreso. *Al revés* como un movimiento a contrapelo. *Al revés* como la posibilidad de darle la vuelta a un capitalismo que sólo nos conduce hacia el colapso.

1 Tsing, Anna. *La seta del fin del mundo. Sobre las posibilidades de vida en las ruinas capitalistas*. Capitán Swing, 2021.
C/Dr. Tapia Sanz, 1. 30001, Murcia -Telf: +34 607751477-galeria@artnueve.com -www.artnueve.com

Backwards

Curator Jesús Alcaide

A gesture. A movement. An attitude. In 1884 Joris-Karl Huysmans published *A rebours*, a text that has long been considered the bible of the decadent spirit of the end of the 19th century. Translated into Spanish in different editions such as *Al revés*, *A contrapelo* or *Contra natura*, Huysmans' text poses numerous problems not only in the difficulty of translating the title itself, but also in the very construction of what develops within it, a text without action, a manifesto, an anti-novel. A collection of images and situations, a refuge in artifice from the mechanical production of incipient modernity.

Although most of us grew up in a context in which dreams of modernisation and progress guided the teleology of our lives, we soon discovered the fissures, the cracks, the lies that supported the scaffolding of that modern project. As Anna Tsing writes, "the term progress, as a reference to a general state, is today quite rare, even 20th century modernisation has begun to seem archaic. But its categories and assumptions of improvement accompany us everywhere. We daily imagine its goals: democracy, growth, science, hope... But why should we expect economies to grow and sciences to advance? Even without explicit reference to development, our theories of history are entangled in these categories. So are our personal dreams".¹

Backwards indicates a movement. The same movement that the character in the novel makes when he moves from bustling Paris to a country retreat where, wrapped in engravings, perfumes, books and strange objects, he builds his own refuge, that of an eccentric madman who, faced with a world he does not understand, tries to seek it in the fictional construction of an earlier nature, a paradise that never is, a look at the past that is just as artificial as that which capitalism was constructing in Paris at the time.

This idea of disenchantment or search for another possible world in a temporal parallax from the present to the past is the backbone of the different connections or approaches that the artists in the exhibition propose. Not as a position of regression or a return to order, but as a critical position that raises other temporal possibilities. As Tsing goes on to write, "progress is a forward march that pulls other kinds of time into its rhythms. Without that driving beat we could perceive other temporal patterns (...) Disregarding where we are going allows us to search for all that we have ignored because it never fit into the timeline of progress".

It is these escapes that are the backbone of the works of the five artists in the exhibition. From the connections with architecture and the capitalist urban space (Christian Lagata) to the idea of refuge in a naturalness marked by a desire that is also for sale (Daniel Llaría), to the very drift and production of the ornament and its resignification in time (Monica Mays), the temporal movement backwards and the connections between tradition and modernity (Mar Reyjkavik) to the reenactment in a supposed temporal continuum in the performance and work of Néstor García Díaz.

Backwards as a possibility of encountering other times. *Backwards* as a rupture in the systems of success and progress. *Backwards* as a movement against the grain. *Backwards* as the possibility of turning around a capitalism that only leads us towards collapse.

¹ Tsing, Anna. The mushroom at the end of the world. On the possibilities of life in the capitalist ruins. Captain Swing, 2021.